



Ricardo Martínez Esquivel (coord.) (2018). *Los chinos de ultramar: diásporas, sociabilidad e identidades*. Ciudad de México: Palabra de Clío, pp. 349. ISBN: 978-607-97883-4-6.

La crisis de refugiados sirios en Europa a causa de la guerra civil en Siria ha evidenciado la falta de voluntad política internacional para hacerle frente a un fenómeno con dimensiones globales como es la migración forzada por motivos estructurales, guerra, persecución política o violaciones sistemáticas de derechos humanos contra grupos vulnerables como mujeres o minorías étnicas y religiosas. Una constante de nuestros tiempos es la demonización de la migración. Incluso, si estos son legales, son criminalizados, puesto que en los países receptores los consideran responsables de la precarización laboral y de violentar la soberanía nacional.

Con la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos (EE. UU.) en enero de 2017, el mundo ha experimentado cambios importantes con el resurgimiento de una ultraderecha de carácter xenófoba, racista, intolerante, antisistema y antiliberal. Otros acontecimientos globales han marcado esta tendencia política-ideológica. En Ucrania, desde 2014, el partido político de extrema derecha de nueva creación, Pravy Sektor, ha ido ganando espacios de acción en el escenario político ucraniano, representándose a sí mismo como prooccidental, en abierta oposición a la influencia y presencia rusa. En junio de 2016, el Reino Unido decidió salir de la Unión Europea mediante el Brexit. En marzo de 2017, las elecciones en Holanda estuvieron caracterizadas por las declaraciones racistas y xenófobas del líder del Partido Por la Libertad, Geert Wilders, sin embargo, este partido eurófobo e islamófobo quedó en segundo lugar, atrás del partido liberal VVD, de centroderecha.

En 2018, el discurso de racismo y xenofobia ya ha empezado a expandirse no solo por Europa, sino también en el panorama político global. Esta orientación hacia la ultraderecha implicaría cambios en las políticas sociales y económicas. En



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.universidadcostarica.ac.cr/) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr.

marzo de ese año, las elecciones legislativas en Italia giraron a la derecha, cuando el líder del partido xenófobo de la Liga Norte, Matteo Salvini, se erigió como posible primer ministro de dicho país. En abril, igualmente el ultraconservador nacionalista, Viktor Orbán en Hungría, logró mantenerse por tercera ocasión consecutiva en el poder como primer ministro. Y así, en Polonia, Turquía, Francia y en otros países europeos, igualmente, se ha pasado a la derecha.

Asia tampoco se queda relegada del auge nacionalista. Por ejemplo, en India en julio de 2018, el gobierno del primer ministro, Narendra Modi, por medio de un proyecto de ley que busca expulsar a los “inmigrantes ilegales” ha considerado quitar la ciudadanía a cuatro millones de personas que practican la religión islámica, específicamente del estado de Assam, ubicado al noreste del país y vecina de Bangladesh.

Así pues, estas políticas de exclusión social y de ciudadanía, refuerzan los conflictos religiosos y las tensiones culturales, incluyendo el idioma, sin excluir los intereses geopolíticos que se esconden detrás de su ejecución. La pregunta sería: ¿cómo pretenden estas políticas eliminar la identidad nacional? El lenguaje y los medios para la “unificación nacional” utilizados por los políticos ya mencionados arriba, sin duda, incrementan la xenofobia hacia “el otro”, “el extranjero”, fortaleciendo al ala más conservadora de esas sociedades, sin poder borrar el sentido de pertenencia de las nacionalidades o etnias no nativas.

También América Latina y el Caribe (ALC) han pasado de la ola rosada, del furor hacia la izquierda progresista a comienzos del siglo XXI, a la expansión de la derecha y la extrema derecha. Es decir, piénsense en los casos de Colombia, Chile, Argentina, Perú (en 2018, destituyeron a Pedro Pablo Kuczynski y nombraron presidente y jefe de Estado peruano a *Martín Vizcarra de izquierda*), Guatemala y Brasil. El caso brasileño muestra de que la democracia en diferentes Estados puede tener distintos matices: de un enfoque más humano y de inclusión social a ser autoritario y excluyente. El discurso político durante la campaña del



presidente electo, Jair Bolsonaro, se caracterizó por su tono racista, machista, misógino y homófobo.

Las crisis económicas, políticas y sociales en las democracias autoritarias de Nicolás Maduro en Venezuela y de Daniel Ortega en Nicaragua, así como en los gobiernos de Centroamérica –Honduras, Guatemala y El Salvador– reflejan que la globalización, más la corrupción, la debilidad institucional y la falta de un Estado de derecho en el interior de estas naciones han dado como resultado diferentes formas *de dominación, desigualdad y exclusión que caracterizan el orden regional y global actual*. A todo ello, este nuevo contexto ha provocado un intenso debate sobre el papel de las migraciones internacionales, casi siempre, desde un enfoque humanitario y en el contexto de guerra. Sin embargo, pocos son los trabajos académicos serios y rigurosos que hablen sobre la influencia de la migración en el desarrollo económico de los países receptores, y como este fenómeno, al mismo tiempo, sirve para el acercamiento político-diplomático y económico de las naciones, y el surgimiento de nuevas identidades desde el enfoque de la historia global. De esto da cuenta con detalle el libro que aquí se reseña y que coordinó el historiador Ricardo Martínez Esquivel.

El análisis histórico, social, político-diplomático, económico y gastronómico de la importancia actual de la migración china en el sudeste de Asia y en ALC hace de *Los chinos de ultramar: diásporas, sociabilidad e identidades* un texto obligatorio para una mejor comprensión del fenómeno migratorio desde un panorama más global. La lectura muestra que las migraciones hoy por hoy no solo se dan de sur a norte, sino también de sur a sur. El paradigma de la vinculación histórica entre centro-periferia de una economía desarrollada y una subdesarrollada queda rebasado con las nuevas relaciones de intercambio y explotación; es decir, estos lazos pueden realizarse entre dos economías en desarrollo como lo son las economías latinoamericanas o del sudeste de Asia con una potencia media en ascenso a global como lo es China. En el caso latinoamericano, la región sigue teniendo Estados débiles frente un nuevo poder



extrarregional liderado por los chinos, un Estado fuerte con un proyecto de nación claro y de largo plazo y alcances globales.

Las migraciones siguen siendo parte de esta nueva etapa capitalista llamada globalización. Y las preguntas que surgen son: ¿por qué los chinos emigraron a ALC y al sudeste asiático?, ¿cuál fue el contexto político, social y económico en el que se establecieron las distintas diásporas chinas en dichas regiones?, ¿cómo la comunidad china se ha integrado socioeconómicamente y culturalmente a las dos regiones que se analizan en el libro?, ¿cuáles han sido sus principales desafíos?, ¿cuáles son sus historias de éxito?, ¿cuáles han sido los esfuerzos de la China actual para mejorar su imagen y ganar prestigio en los países latinoamericanos y qué papel juegan los chinos de ultramar en ello? Más importante aún: ¿qué nos enseñan las migraciones chinas en un contexto global y regional xenofóbico, excluyente y aislacionista?

En este libro, trece estudiosos de las migraciones chinas desde diferentes perspectivas disciplinarias y diversas universidades de Latinoamérica, EE. UU., Europa y China, analizan las formas en que las comunidades chinas se han integrado tanto en el sudeste asiático como en ALC y sus impactos socioeconómicos, políticos y culturales. Es de suma importancia, las formas en que los chinos de ultramar han hecho frente a las diversas políticas xenófobas, se han adaptado a los diferentes lugares de acogida y se han mezclado los símbolos propios de su cultura con los de la local, hasta cierto punto sincrético, pero sin perder su esencia étnica. En efecto, la obra ilustra respecto a la forma en que establecieron sus comercios y la diversidad gastronómica que ofrecen en los establecimientos de los cafés y restaurantes chinos, y la interacción que tienen con las sociedades receptoras en el marco de los festejos del Año Nuevo Lunar.

El primer artículo es de Manel Ollé, titulado “Del barrio al océano: los chinos de Manila entre el comercio del galeón, la convivencia municipal y las redes diásporas regionales”. El autor presenta los distintos cambios de las dinámicas relacionales chinas en Manila del siglo XVI al XVIII, debido al colonialismo y los





diferentes obstáculos, la comunidad china se vio obligada a participar en el comercio local y permanecer en las islas, como sucedió gracias al decreto de 1766. Según el autor, Manila era una ciudad cosmopolita porque era el centro del negocio de la plata del galeón. En la primera década de 1700 se podían encontrar a españoles –incluidas las distintas órdenes religiosas (jesuitas, agustinos, dominicos y franciscanos)–, pampangos y cagayaganes –pertenecientes a las familias austronesias–, portugueses, italianos, neerlandeses, persas, indios, armenios, japoneses, sangleyes y nacionalidades de todos los puertos de Asia. Ollé describe la forma en que los sangleyes, los chinos de Fujian emigraban y vivían en Manila.

Menciona que los chinos de ultramar radicados en Manila eran los ejes y los protagonistas de la conexión entre lo local y la proyección regional y global de la cadena mercantil por medio del galeón que cruzaba el Océano Pacífico hasta zarpar en el puerto de Acapulco, perteneciente al virreinato de la Nueva España, hoy México. De esta manera, podremos entender la importancia histórica de la Nao. A pesar de las series de restricciones del flujo migratorio, principalmente contra la comunidad china, el comercio naval entre Fujian y Manila siguió su curso.

En el texto “Los chinos en el sudeste de Asia. Consideraciones sobre el estudio de las minorías chinas en Indonesia, Malasia y Tailandia”, Romer Cornejo nos ofrece una visión general de las diferentes formas en la que la sociedad indonesia, malasia y tai perciben a la población de origen chino y a los chinos extranjeros, y cómo estos últimos se representan a sí mismos en estas sociedades. Algunos de los argumentos propuestos por Cornejo es que en Indonesia existe un fuerte resentimiento antichino. A comparación de los estratos altos que son cercanos al poder político, los estratos medios viven en un ambiente hostil continuo. Los estratos bajos se han mezclado e integrado a la población local y por su propia condición de pobreza “tienen muy poco que perder”. Desde finales del siglo XX, debido al restablecimiento de las relaciones políticas y al ascenso económico de China, las relaciones entre Indonesia y China se han



vuelto más cercanas, repercutiendo en un mejor trato hacia la minoría de origen chino.

Por otro lado, en Malasia y Tailandia la relación entre la población local y la comunidad de origen chino y chinos extranjeros es más suave. En Malasia, la población de origen chino representa más del 20 % de la población total, teniendo un peso relevante en el país. En Tailandia, históricamente ha existido una mezcla entre la comunidad de origen chino con la población local mediante los matrimonios mixtos, hasta cierto punto la integración ha sido eficaz, aunque como señala Cornejo, “no hay una asimilación completa”. En Indonesia y Malasia, los antecedentes históricos que dejó el gobierno colonial de divisiones económicas, políticas y sociales internas han limitado la integración de la comunidad china. Hecho que no ocurrió en Tailandia, quizás de ahí se pueda entender la mejor percepción de la sociedad tai hacia la comunidad china.

Actualmente, China tiene gran interés en los capitalistas de origen chino que se encuentran en el sudeste de Asia, en cambio, la región podría llegar a percibir a China como peligrosa. Si bien es cierto esto, hoy en día, afirma el autor, el “chino” es percibido como un individuo que genera las condiciones necesarias para el desarrollo del capitalismo, proactivo, educado, ahorrativo, frugal, trabajador, dócil políticamente, tiene valores tradicionales como el sentido de la comunidad y la piedad filial; en otras palabras, se adapta al sistema jerárquico del tipo patriarcal.

En el siguiente trabajo, Ronald Soto-Quirós profundiza en las políticas históricas migratorias antichinas centroamericanas. En “El decreto de prohibición de ingreso de chinos en Costa Rica, 1896-1897”, el autor cita en su texto a Tomás Pérez Viejo, en el cual describe que durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, los Estados ejecutaron *políticas antiinmigrantes* fuertemente trazadas contra la comunidad china. La consolidación de la idea de la Costa Rica blanca impuesta por la élite liberal reforzó la antipatía contra los chinos, sin importar si habían nacido y crecido en territorio costarricense.





Frente a este clima hostil, de acuerdo con Soto-Quirós, entre 1894 y 1897, el gobierno chino buscó los mecanismos diplomáticos para dar solución a la problemática de sus ciudadanos en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. En efecto, EE. UU. fue intermediario a petición de China para dar una salida diplomática a tal problemática, pero no tuvo éxito alguno. El autor concluye que el contexto político-social local, regional y global antichino influyó para la creación de la ley de 1897, no obstante, también existieron actores divergentes que estuvieron en contra de las políticas xenofóbicas y que defendían los principios liberales, haciendo contrapeso al proceso de la toma de decisiones del Estado costarricense.

Alonso Rodríguez Chaves y Francisco Li González, por su parte, en “Asociacionismo chino en Puntarenas en el cambio de siglo del XIX al XX: Sociabilidad y defensa de intereses comunes”, narran la forma en que los inmigrantes chinos se asentaron en Costa Rica desde la segunda mitad del siglo XIX, específicamente, en zonas portuarias y periféricas estratégicas que tendieron a ser dinámicas y de gran crecimiento económico; caracterizándose por convertirse en cosmopolitas y con características socioculturales particulares. A fines del siglo XIX, la comunidad china se estableció en los puertos de Puntarenas y de Guanacaste.

Nos dicen Rodríguez Chaves y Li que el asociacionismo de los inmigrantes chinos, entre finales del siglo XIX y principios del XX, surgió para fortalecer los lazos de solidaridad, conservar y proteger los elementos identitarios de la cultura china, y con propósitos de convivencia social, cooperación, defensa de los intereses comunes y mejora de la calidad de vida. Un hecho que ilustra este asociacionismo sería la creación el 27 de octubre de 1909 de la Asociación China de Puntarenas, donde se vería reflejado el orden jerárquico familiar y patriarcal profundamente arraigado de la sociedad china.

Esta Asociación tuvo tres funciones: 1) el establecimiento de los mecanismos comunales de ayuda mutua a sus congéneres, 2) la integración



socioeconómica de la comunidad china en las sociedades receptoras, y 3) la intermediación con las representaciones oficiales. Primero, la Asociación ayudó a la integración de los inmigrantes chinos en las casas de alojamiento, locales comerciales y en otros sitios. Reclutaban y traían personas originarias de aldeas chinas para que estas a su vez repitieran el mismo patrón solidario. Los autores resaltan que los hombres constituyeron el ápice del flujo migratorio chino, después llegarían las mujeres y los niños. Segundo, cooperó y se fue integrando en las localidades receptoras por medio de la donación de terrenos y el financiamiento en obras de infraestructura desde la construcción de caminos hasta la edificación de hospitales, escuelas y templos con el fin de establecer buenas relaciones con la comunidad tica. Tercero, funcionaba como embajada. En nombre de toda la comunidad china recibía comitivas o delegaciones del propio gobierno chino – como la visita del diplomático chino Tam Pui Shum en 1910 para establecer relaciones políticas entre el Imperio chino y Centroamérica–, y acogía visitas de las autoridades nacionales y provinciales de Costa Rica, desde presidentes de la República hasta diputados.

Los autores finalizan reflexionando sobre el papel de la emergencia de la comunidad china en Costa Rica. Los chinos de origen o no, nos dicen, se han constituido como una “figura indiscutible para el desarrollo integral de las comunidades”.

Mientras tanto, en el capítulo de Lai Sai Acón, “De 'Puntalín' a Guanacaste: El aporte de los inmigrantes chinos al desarrollo socioeconómico de la ciudad de Cañas, Costa Rica”, la autora se enfoca en el estudio de la llegada y el establecimiento de la inmigración china en Cañas, una zona geográfica e históricamente aislada del país. Acón inicia su trabajo remontándose a mediados del siglo XIX cuando llegaron los primeros inmigrantes chinos al país tico, cuyo objetivo inicial sería acumular riquezas y regresar a sus aldeas. Cabe señalar que, de 1849 a 1949, se desarrolla el periodo que comenzó con la llamada “fiebre del



oro” en California hasta la llegada de Mao Zedong al poder, el inmigrante chino tendría un fuerte sentido de pertenencia con su lugar de origen.

La autora reconoce que los antecedentes históricos de la migración china en Costa Rica despertaron la conciencia de los lugareños sobre la importancia de las contribuciones de las comunidades chinas al desarrollo social local, regional y nacional. La inserción social de esta comunidad se plasmó en que algunos miembros ya hablaban español, se casaban con mujeres costarricenses, enviaban a sus hijos a las escuelas locales y ofrecían servicios de mercadería y de préstamos financieros.

En el contexto de la guerra fría durante la década de 1950, el asentamiento de la comunidad china en la ciudad de Cañas se había consolidado. Tenía un comercio activo y prácticas culturales propias. Sin embargo, el asociacionismo en Cañas no se desarrolló como en Puntarenas. La autora nos da dos razones. Primero, no sintieron la necesidad de conformar una asociación china. Varios de ellos pertenecían al Círculo de Comerciantes del Imperio Celeste de Puntarenas. Segundo, en su paso por la zona portuaria de Puntarenas se capacitaron para el establecimiento y la operación de negocios propios.

Por último, Li concluye que los comerciantes chinos fueron protagónicos en el desarrollo socioeconómico de Cañas, sin menospreciar, el aporte de los agricultores de Tilarán y las compañías mineras del Líbano. La autora coincide con la tesis de Rodríguez Chaves y Li al considerar que la comunidad china en Costa Rica ha constituido un elemento clave para su desarrollo socioeconómico.

David Kenley aborda luego en su estudio de “Construyendo una comunidad imaginada en Cuba: Fraternidad/*Lianhe*, 1938-1944”, la inserción socioeconómica de los descendientes chinos en La Habana y el papel central que tuvieron los periódicos de la comunidad sino-cubana para la sensibilización tanto para los chinos establecidos en Cuba como para la sociedad cubana sobre las masacres hechas por Japón durante su invasión en China (1937-1941).



Asimismo, el autor señala que en Cuba los inmigrantes chinos arribaron a finales del siglo XIX y se clasificaron en dos tipos: mano de obra calificada y no calificada. Por un lado, los primeros vinieron de EE. UU., aproximadamente eran 5,000 chinos, se les conocía como los “californianos”, eran hombres de negocios y dueños de tiendas. Prontamente abrieron restaurantes, abarrotes y otros establecimientos, además crearon el Barrio Chino en La Habana. Por otro lado, los segundos se calculaban en más de 150,000 chinos, su actividad económica principal era trabajar en la emergente industria de plantación de caña de azúcar.

El contexto de la segunda guerra mundial y, particularmente durante la invasión militar japonesa a China, se definió el papel de la comunidad china en Cuba. El autor analiza claramente la importancia de los periódicos de la época como la *Fraternidad* para hacer frente a la agresión nipona. Este medio desempeñó “un papel activo en la aculturación de ambos lados de la frontera lingüística y la unificación de la comunidad china de Cuba”. Sostiene que el nacionalismo chino fue ampliamente difundido en las páginas de ese diario. A manera de ejemplo, este periódico ilustró con imágenes en la edición de agosto de 1938 los bombardeos japoneses donde atacaban indiscriminadamente a una aldea china en la cual había bebés, mujeres y ancianos. De ese modo, el autor demuestra que este periódico tuvo un papel central en la definición de las nociones de nacionalismo, de género y de consumo moderno a través de las imágenes y la publicidad, pero siempre ajustándose a los requerimientos de la sociedad china-cubana.

En lo que se refiere a la migración china en México, Martín Alessandro Picos Benítez en “Migración transnacional: La inserción socioeconómica de los inmigrantes chinos en Sinaloa” examina los antecedentes históricos del arribo de la comunidad china en dicho país. El autor enfoca de entrada que el Acta de Exclusión de ciudadanos chinos de 1882 en EE. UU. fue esencial para la percepción negativa que se tendría de ellos en México. En ese momento, a los chinos se les catalogó como personas sucias, de hábitos repugnantes y



portadores de enfermedades, ladrones de los empleos de los blancos, y exóticos por su idioma y fenotipo.

En el caso de Sinaloa, estado ubicado al noroeste del país y colindante con el Océano Pacífico, a partir de la década de 1990, para aprovechar el Tratado de Libre Comercio de México con Estados Unidos y Canadá, los empresarios chinos y las autoridades sinaloenses han mantenido diálogos políticos para que haya inversión en el estado. En efecto, la Embajada de China en México ha hecho visitas constantes al estado nortero para incrementar el comercio y establecer mecanismos para el patrocinio de becas y la realización de intercambios culturales.

Por otra parte, el autor aduce que los flujos migratorios cada vez son más constantes y vienen en aumento. De 2009-2013, por ejemplo, el flujo migratorio total era de más de 350 %, alcanzando una media mayor a los 12,000 ciudadanos chinos en México en 2013. Picos afirma que, a pesar de esta migración china en crecimiento, “hay un intercambio socioeconómico notable”. Trata de identificar las características principales de la nueva migración china en Sinaloa. Esta comunidad se encuentra en pequeños negocios atendidos por ellos mismos, hablan poco el idioma español, no tienen más de cinco años de haber llegado a trabajar a ese estado mexicano y la mayoría vive con parientes o amigos, con quienes comparten el área de trabajo, principalmente en el sector servicios – restaurantes o abarrotes–.

Con base en su investigación y su experiencia cercana con esta comunidad, Picos nos brinda las razones por las que ellos no laboran en las empresas chinas o mexicanas, su argumento central es que vienen a ayudar en el negocio familiar o a invertir en negocios propios, gracias a su capacidad de ahorrar y trabajo arduo. En contraparte con los migrantes latinoamericanos en tránsito por México que se dirigen a EE. UU., concluye el autor, los chinos deciden radicar en territorio mexicano. Pero, la pregunta que se plantea para el autor y que no se puede pasar por alto es: ¿en qué condiciones deciden establecerse los



chinos de ultramar en México pese al clima de violencia e inseguridad que ha propiciado la guerra contra el narcotráfico desde 2006 y la pelea por el control de las plazas de los distintos cárteles de la droga, entre ellos, el Cártel de Sinaloa?

Por su parte, y en esta misma temática, Mónica Georgina Cinco Basurto en su artículo “De las políticas de la pertenencia a las políticas de la indiferencia: El caso de las familias chino-mexicanas, 1880-1978”, hace una revisión general de la evolución de las políticas sino-racistas ejecutadas en el norte de México como en Sonora y Chihuahua, donde se hallaban las comunidades chinas más numerosas, al separar de forma agresiva a las familias, bastaba que algunos de sus miembros fueran de origen chino para su expulsión del país. La autora destaca la falta de voluntad política y empatía por parte del Estado mexicano para la repatriación, principalmente, de las mujeres de origen y nacionalidad mexicana, así como de sus hijos. La mayoría de ellas estaban en China. Cabe señalar que, estas medidas antichinas no fueron políticas de Estado, sino de origen regional y municipal. Si bien en el porfiriato aparecieron las primeras señales antichinas, entre 1911 y 1933, el sino-racismo en México se recrudeció.

Justamente, Cinco señala que fue en las comunidades locales del norte mexicano, donde “los argumentos antichinos se interiorizaron con más ímpetu”. En el discurso de exclusión se señala era el factor económico el motivo principal de estas políticas antichinas, empero, era el imaginario racista que las propias comunidades construyeron sobre los chinos. Este discurso se exacerbó cuando se integraron elementos nacionalistas y patrióticos. Se percibía que los chinos acumulaban grandes riquezas. En realidad, sostiene la autora, la comunidad china no podía competir con las clases altas, ni tampoco representaba una competencia fuerte frente a las clases medias de las sociedades que habitaban. Lo más lamentable fue que las mujeres mexicanas con cónyuges de origen chino y sus hijos eran el sector más vulnerable. El desconocimiento de la nacionalidad mexicana para los chinos naturalizados y la aversión a los chinos violaron el derecho de adquirir una nacionalidad por origen o residencia.



La importancia de la gastronomía china también se hace presente en la investigación de Ivonne Virginia Campos Rico e Isaura Cecilia García López, donde se trata el caso del Barrio Chino en la Ciudad de México (CDMX) como punto de referencia. En “Banquete, manjar y antojo: Cultura culinaria de los inmigrantes chinos en la Ciudad de México durante las celebraciones del Año Nuevo Chino”, las autoras afirman que los descendientes de origen chino y los chinos extranjeros se reconocen a sí mismos como los herederos de la cultura china, quienes la comparten y presentan con los habitantes receptores. Cada ingrediente que participa en la comida festiva tiene “una carga simbólica, deviene de un acto o intención ritual”. El ritualismo es el eje central con qué, cómo y para qué se prepara la comida. Según Campos Rico y García López, el Año Nuevo Chino representa un momento místico, en el cual se agradece por la prosperidad dada y se pide por nuevas oportunidades, para quitar obstáculos y para recibir buenos augurios.

Las autoras examinan a detalle los colores, los olores y los sabores de la comida que se ofrecen en el Barrio Chino de la CDMX en el marco de dicha festividad. Los cafés chinos y los restaurantes permiten al comensal tener un acercamiento tangible con China. Concluyen que además de compartir y degustar los distintos platillos que se sirven en el banquete de Año Nuevo, el propósito del festejo es el fomento de la unión familiar y amistosa: la comida como un elemento de cohesión social.

Pablo A. Baisotti en “Inmigración china en Argentina. Historia de un creciente entendimiento 'popular'” también analiza la importancia de la celebración del Año Nuevo Chino como un mecanismo diplomático *de facto* que ha servido para el acercamiento y entendimiento de ambas culturas. En efecto, en el marco de la guerra fría, a pesar de que la dictadura de Alejandro Agustín Lanusse estaba en contra del comunismo y simpatizaba con las ideas liberales de Occidente, esto no frenó que la comunidad de origen chino se estableciera en Argentina y tampoco congeló el intercambio cultural. Así pues, las migraciones chinas en este país



sudamericano se dieron antes del establecimiento de la relación política-diplomática entre Buenos Aires y Beijing en 1972. La relación política y cultural puede avanzar de forma distante.

El autor concluye lo siguiente: cada vez es más importante la festividad del Año Nuevo Chino en la sociedad argentina, existiendo una mayor aceptación. Es decir, dejó ser “exótica” para transformarse en algo más natural, o como lo describe Baisotti, se ha convertido en una “de tantas manifestaciones “populares” en Argentina”.

En el último artículo del libro, Ricardo Martínez Esquivel en “Jugando con las identidades: El Estadio Nacional y el Barrio Chino de San José en el restablecimiento de las relaciones entre China y Costa Rica” pone énfasis en la construcción del estadio nacional en el país tico en enero de 2011 que fue financiado en su totalidad por China con un costo alrededor de más de 100 millones de dólares. Como “agradecimiento”, en diciembre de 2012, la Municipalidad de San José construyó el Barrio Chino en San José, pero como afirma el autor, “sin chinos”. Este último proyecto rompe con las diversas formas de integración de las redes locales y extranjeras, y el sentido de pertenencia y comunidad que han descrito los autores mencionados arriba.

Aunque no nos los dice el autor, China ejecutó el poder suave y la diplomacia de chequera. Dicho de otro modo, Joseph S. Nye lo describiría como la capacidad del Estado para obtener lo que quiere mediante la seducción, en lugar de la coerción o el uso de la fuerza militar. La política exterior, la cultura y el poder económico sirvieron al gobierno chino como instrumentos para tener un alto grado de influencia en el país centroamericano. En cierto modo, esto significaba un alto costo para el prestigio de China y para la credibilidad internacional de Costa Rica. Martínez Esquivel lo expone así: “China le mostró a Costa Rica sus dos caras: dominante de primer mundo y exportador de obreros del tercer mundo”. En cambio, el gobierno tico se contradecía en su compromiso en materia de derechos humanos y ambientales. Y esgrime el autor, el estadio poco ha reactivado la



economía. Ambos gobiernos subestimaron los costos y los beneficios políticos más allá de lo puramente económico. Totalmente de acuerdo con el autor.

Y es que el fútbol tiene un valor fuertemente nacionalista en Costa Rica, por ello señala el autor que China jugó con la identidad tica al construir el estadio. Una de las razones que presenta Martínez Esquivel del porqué se construyó el estadio es más bien de índole política: el presidente Óscar Arias quería reposicionar y limpiar su imagen debido al restablecimiento de relaciones políticas con la República Popular China en 2007, en el cual había dejado sin reconocimiento político a Taiwán. Coincidió nuevamente aquí, se ejerció la continua y activa política de aislamiento de Beijing hacia Taipéi.

En suma, “el estadio representa el pilar más fuerte de la chinitud en Costa Rica con el milenarismo país asiático” y la construcción del Barrio Chino “sin chinos” evidencia la falta de entendimiento y reconocimiento de los aportes culturales y socioeconómicos de las distintas generaciones de descendientes chinos. El ser “tico” como señala Martínez Esquivel, no solo viene del ideal de blanquitud, sino también de los ticos de origen chino y de los chinos extranjeros, y de las distintas nacionalidades que se han establecido en Costa Rica. En la diversidad se halla la riqueza cultural y la identidad de un país.

Este libro es un esfuerzo de la *Red Académica Latino (e Hispano) Americanista sobre Estudios Sinológicos* por reunir y seleccionar una gran cantidad de información en cada uno de los once capítulos que lo conforman, lo cual genera conocimiento actualizado en el estudio de los chinos de ultramar en Filipinas, Indonesia, Malasia, Indonesia, Costa Rica, Cuba, México y Argentina.

Es un texto que debe leerse por múltiples motivos, pero considero que son cuatro de suma importancia. Primero, el estudio de las migraciones chinas como factor para el desarrollo de las naciones receptoras, y sus numerosas conexiones con la economía, la política, las relaciones internacionales y la cultura. Segundo, el desarrollo de estrategias de adaptación social necesarias para su integración como el asociacionismo. Tercero, la revalorización de la sinidad. Cuarto, para los



estudiosos de la China actual, el texto recopila testimonios directos, gracias a la riqueza de las fuentes consultadas, ampliaremos nuestras concepciones acerca del fenómeno de las migraciones chinas en diferentes contextos históricos sociales. Lo novedoso de las investigaciones radica en que trascienden el paradigma tradicional de migración norte-sur, ya que se incluyen problemáticas más complejas como las que resultan de los flujos migratorios sur-sur.

Históricamente, el texto refleja una imagen de los migrantes de origen chino en constante conflictos y tensiones con los países receptores. Ahora, China es una potencia en ascenso y la relación se muestra distinta, pero no suficiente para erradicar completamente el racismo contra los chinos y la percepción de peligro hacia esta comunidad que aún persiste en muchas sociedades.

Por ello, habrá que preguntarse: ¿qué papel desempeñan los chinos de ultramar en la agenda de política exterior de Xi Jinping en el contexto donde China ha adquirido mayor poder global y las políticas xenofóbicas se han radicalizado?, ¿los chinos de ultramar pueden ser utilizados como factores de poder político y económico para la expansión “suave” de China?, ¿los conflictos raciales hacia la comunidad china se han atenuado en los lugares estudiados en el libro?, ¿en qué países o regiones se han disipado las prácticas antichinas y a dónde no? Preguntas que deberán responderse en una próxima edición.

Tonatiuh Fierro de Jesús
Universidad Autónoma de Guerrero, México

tonatiuh_fierro@hotmail.com

